

SUSCRIPCIÓN
 Murcia: Un mes. . . 1 peseta
 Fuera Trimestre. . . 3'50 id.
 Extranjero 3 francos
 Anuncios, comunicados y
 Esquelas mortuorias
 á precios según tarifa

LA VERDAD

OFICINA
 C/ OLO DE MEDINA, NUM. 2
 JUNTO A LA PLAZA DE PALACIO
 La correspondencia
 Los días
 al Administrador
 NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

5 CÉNTIMOS

DIARIO DE INFORMACIÓN

5 CÉNTIMOS

Año III

MURCIA.-Martes 25 de Julio de 1905

Núm 815

EDICION DE LA MAÑANA

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

SANTIAGO

La España católica celebra la solemnidad del apóstol Santiago como fiesta nacional.

San Jaime fué el primer maestro de la fe católica en España. En la repartición que se hicieron los apóstoles del mundo, cupo á Jaime, hijo mayor del Zebedeo, este país.

En Zaragoza y junto á las corrientes del Ebro fundó su primera capilla y mereció ser consagrado en ella con la visita corporal de la Madre de Dios, que le dejó en prenda su imagen sobre el histórico Pilar.

España es, pues, hija espiritual del valeroso Apóstol, de quien ha recibido muestras especialísimas de paternal protección.

Santiago murió en Jerusalén á donde regresó después de haber dejado aquí establecidos los principios de la fe cristiana. Pero una misteriosa navecilla condujo á Compostela sus restos y allí los ha guardado durante diez y nueve siglos la piedad española y allí los ha visitado en continuas peregrinaciones todo el mundo.

Su nombre, unido al de España, fué el grito de guerra de nuestras Cruzadas y todavía la fe de este pueblo le venera y rinde fervoroso culto sobre un brioso corcel, levantada en alto la fulgurante espada, hollando cadáveres de moros abatidos, bajo los ferrados cascos de su caballo, como ha dicho un insigne escritor.

Santiago es el más adecuado símbolo de nuestra vigorosa nacionalidad.

La España católica y creyente de veras no puede estar mejor personificada que por este gallardo gigante, que trae esclavina y conchas de piadoso peregrino, pero á la par armas de valeroso caballero.

La fe del pueblo español es fe que pudiéramos llamar militante. Aquí se implantó la fe, como en todas partes, no con la persecución contra el enemigo, sino con pródigo derramamiento de sangre. No ha habido nación que nos gane en esa hermosa y fecundísima cosecha de mártires. La Iglesia española tiene amasados sus cimientos con esa sangre generosa. Sus primeros hijos dieron gustosos esas prendas de su fe y valor para que si en siglos posteriores se veía la España en la dura necesidad de derramar la agena sangre para defender la unidad de su fe, apareciera bien claro que tenía para eso perfecto derecho. A fe de espada podía muy bien defenderse del error, la que á fe de espada en buena y honrosa lid con el error se hábia ganado la victoria.

Los enemigos de la Iglesia han lanzado contra ella terribles acusaciones y la han querido poner sobre la picota, anunciando á los cuatro vientos sus orwelladas.

No podemos resistir á la tentación de traer aquí un hermoso argumento del escritor antes indicado en la seguridad de que con él habremos vindicado á la religión de las acusaciones de sus enemigos.

La fe de un pueblo no es ciertamente el mejor de sus títulos de gloria ó el mayor precio de sus heredades terrenales. Pueblo católico y que á través de mil combates, ha logrado la suerte de ver realizada entre sus hijos la unidad católica, puede querer y debe querer transmitir esta joya que constituye su integridad moral, como la conservación de sus fronteras constituye su integridad material.

Por la independencia de su suelo y de sus leyes y de su administración civil puede guiar un pueblo y debe en casos dados arrostrar la muerte el buen ciudadano y no ha de poder á su vez por lo que constituye la prenda de su seguridad y de su libertad en esta vi-

da y el único medio de realizar su último fin en la eternidad?

La bolsa y la honra de su familia puede defender arma en ristre, contra el bandolero que las asalta y el derecho de no ser molestado en el ejercicio de su culto y de sus creencias no ha de poder defenderlo su pueblo, con todos sus medios de resistencia nacional, sea quien sea, que intente arrebatarlo?

Bien hacen, pues, los herederos de la fe y de las tradiciones de la antigua España, en mantener y querer que continuamente se mantenga este muro de hierro entre nosotros y los hijos francos é embazados de la moderna revolución. Y ya que no sean prudentes otras armas bien hacemos en conservarnos alejados del liberalismo; opuestos diametralmente á todas las doctrinas y procedimientos de esta bande; inflexibles, inquebrantables en este combato reducto de la vieja fe española, donde ondea aún, aclamada por miles de leales la bandera católica pura, la bandera de nuestros padres, la bandera de Santiago.

J. N.

De sábado á lunes

Cada domingo que llega, se nota más la decaimiento que reina en esta ciudad, que no en valde publican los periódicos locales la lista diaria de veraneantes que abandonan nuestro suelo para solazarse en las playas y en los campos.

La emigración estival llega á su colmo en estos últimos días de Julio. Quien á Terrefeja, quien á los Alcázaros y á los Nietos; son muy numerosas las familias que nos abandonan, hasta primeros de Septiembre.

A donde creemos que no irá mucha gente este año á tomar las aguas, es á Cartagena, donde no se ha instalado esta temporada el balneario de los muelles. Los bañistas han de verse precisados á tomar la lancha vapora que los conduzca á través de la dársena hasta San Pedro ó San Bernardo y hay mucha gente, especialmente entre las señoras, á quienes les infunde temor la travesía.

Sin embargo, Cartagena dará en los próximos días de Agosto sus corridas de toros y entonces se despoblará Murcia para hacer la obligada visita á los buenos hijos de la Perla del Mediterráneo.

Los que por falta de medios ó por falta de voluntad no salen, ó mejor dicho, no salimos de veraneo, aquí en casita pasamos la vida frecuentando á la caída de la tarde el huerto de Cadenas, la balsa del tío Pepín y las orillas del Segura.

Del Segura he dicho y en esto me he adelantado demasiado, porque si la sequía continúa en la progresión que lleva, el río se secará por completo y no habrá caída de agua ni para que se bañen las sabandijas del Soto.

Al hablar del Segura y de los baños surge espontáneamente la recomendación que voy hacer al Sr. Alcalde, para que se vigilen á toda hora las orillas del río, evitando de este modo desgracias muy sensibles, que hemos lamentado otros años. Los muchachos son irreflexivos y la irreflexión es compañera del atrevimiento. Per si yo se nadar mejor que tu ó tu mejor que yo, se tiran al agua en los sitios más salitrosos y peligrosos y luego vienen las funestas consecuencias. En este punto deben ser los agentes de la autoridad constantemente previsores.

También ha acudido á mi memoria con el tema del río, lo de las obras de la Contraparada.

Los heredamientos se pusieron de acuerdo para ejecutarlas; los propietarios aceptaron el reparto que se hizo por tahullas para allegar recursos; en la fábrica del Sr. Peña se están terminando las grandes compuertas de hierro y en el cauce del río han dado comienzo los trabajos para hacer una

gran empalizada que contenga las aguas, mientras se ejecutan las obras en la presa.

Pero es el caso que estando las cosas á esta altura, parece que han surgido dificultades, porque los propietarios del lado sud de la huerta opinan que se van á perjudicar con la colocación de las compuertas en el sentido de que la corriente hará bajar tanto el cauce del río que se va á quedar colgada la toma del Turbedal y dicha acequia no pedrá absolver agua ninguna.

Como el problema es muy importante para los intereses de la huerta, conviene que se resuelva sin perjuicios para nadie y si los temores que abrigan esos propietarios no tienen fundamento alguno, que se les haga ver el error en que se encuentran, por persona que les merezca confianza por su imparcialidad y sabiduría.

Con respecto al modo de ejecutar las obras, yo me fio mucho del arquitecto municipal D. José Antón Rodríguez, que ha estudiado el proyecto conienzudamente y lo llevará á cabo sin ninguna dificultad.

El Sr. Rodríguez sabe que el punto donde se van á colocar las compuertas, es el mismo per donde se rompió la Contraparada, dejando de secano toda la huerta.

También son para mí una garantía muy grande, las personas encargadas de administrar los trabajos en proyecto, de las que no hay que esperar otra cosa que una gestión patriótica, saludable y honrada.

Lo que es menester es que se pongan de acuerdo todos los interesados y que se haga lo que se deba hacer en persecución del bien general.

CELSO.

Notas murcianas

SANTIAGO

Allá en un extremo de Murcia la bella, callada, escondida, mirando á la huerta, como un centinela de nuestra ciudad, les séres que pasan ven una capilla que solo se abre al culto, en el día del santo glorioso que tiene en su altar.

Allí, de mañana cuando de la aurora los tintes primeros la huerta colera y empieza del día la luz á romper, acuden los fieles y llenase el templo y es canto sonoro la orquesta y los razos, un canto sublime de amor y de fé.

Ye en esa mañana de ambiente de resas, claveles, jazmines, viznaga y magnolia, que alegran los pájaros con dulce trinar, que ríen las flores y ríen los cielos, que todo está alegre y está todo bello, allá á la capilla me voy á rezar.

Allí se recoge el alma, y la mente recuerda la historia triunfal, reciente, de gloriosas luchas que no volverán, la España del grito «Santiago y á ellos» aquella temida, de nobles guerreros, que alcanzó en sus triunfos fama universal.

Allí en la capilla el pueblo cristiano al santo le reza... le reza y en tanto corona la altura del espacio el sol.

Y sale la gente, y todo se calla, y el templo se cierra y duermen las auras y muere el recuerdo cual muere la flor.

¡Y muere el recuerdo!

Si en estas edades surgiera la España guerrera de antes, de sanas ideas, unida, con fé, acaso su Historia igual no tuviera y fuera del mundo entero la reina y fuera su nombre temido doquier.

TIMOTEO.

CUENTO

que merece ser historia

Cuenta la historia que un día dispuso Dios que cada país nombrase un representante, que llevase hasta su trono las suplicas de sus representados para examinarlas y concederlas ó no, según mejor conviniese.

Los franceses aclamaron como diputado á San Luis y pidió que sus hijos tuviesen un buen ejército. Concedido dijo Dios.

San Jorge pidió para los suyos que tuviesen una marina superior á la de las otras naciones.

San Genaro solicitó que los italianos fuesen los mejores artistas del mundo.

Después entraron los representantes de otras muchas naciones; pero el de España no paró hasta muy tarde, vestido de peregrino con el bordon en la mano y la esclavina cubierta de conchas.

«¿Cómo tan tarde, mi buen Jacobo?» le dijo Dios.—Señor, perdonadme; como el clima de Compostela es tan lluvioso y predispono tanto al sueño, me quedé un poco dormido.

Y bien ¿qué es lo que piden tus protegidos los españoles?

Señor, varias cosas; en primer lugar que sus mujeres sean las más amables y graciosas del mundo.—Concedido.—El país el más fértil y hermoso.—Concedido.—Los más delicados frutos.—Concedido.—El mejor gobierno del mundo.—Eso, no.—¿Cómo, Señor! ¿me negareis esa gracia á mí que tuve el honor de ser uno de vuestros más queridos apóstoles?

—En consideración á esa circunstancia te he concedido tres dones, cuando á los demás solo les concedí uno.—Anda y dí á los españoles que aprendan á elegir diputados que no se duerman.

JAIME.

EL BEATO ANDRÉS IBERNÓN

SUSCRIPCIÓN para contribuir á los gastos de una lápida en honor del beato Andrés Ibernón.

	Pts.	Cts.
Suma anterior.	66	50
Ilmo. Sr. Gobernador eclesiástico, D. Regine Loren- cio Mata.	25	
Doña María Teresa Loren- cio Mata.	25	
Por D. Antonio Loren- cio Arévalo.	25	
Por Doña Teresa de Mata y García.	25	
Total.	67	50

Continúa abierta la suscripción.

DE COLABORACIÓN

CAMINO RECTO

La empresa y dirección del pantano padece una dolencia, que reúne todos los caracteres de crónica por el tiempo que la soporta y las pocas esperanzas de curación que existen.

El mal que nos ocupa se conoce con el nombre de *atracción al abismo* y hácia él camina con velocidad cada vez más creciente, como son prueba de ello los infinitos síntomas que, dando

principio en los albores de sus primeros días con la infracción de los reglamentos y estatutos, en virtud de los cuales se autoriza la construcción del nuevo pantano, continúa después á través de una séria no interrumpida de abusos y arbitrariedades, las más apropiadas, sin duda, para multiplicar los rendimientos monetarios y enriquecer á accionistas desconocidos, pero también el más excelente medio para recolectar los odios y malquerencias de los explotados.

Estos síntomas de todos conocidos y de todos criticados, no los vé ó no quiere verlos el paciente, cuando cubierla la realidad con el velo de la avaricia, se arroja animoso lanza en ristre, cual el denodado *fijs dalgo manchego*, contra todas las corrientes, contra todos los intereses, contra las conveniencias.

¿Qué son para ellos los estatutos y reglamentos, que es el freno á cambio de cuya observancia, pueden moverse libremente al amparo de la legalidad y con la protección del estado? ¿Qué los dictados de la conciencia, que no pueden autorizar se consienta, que por la ambición de los menos sobrevenga la ruina de todo un pueblo, representada en la pérdida de su actual cosecha?

No podían autorizar los lorquinos, con su extremada paciencia la continuación de este estado de cosas y no lo consentirán, pues si bien es cierto que las masas por lo común inconscientes, han estado balanceándose, cual superficie de alborotado lago sin encontrar cauce por donde dar salida al torrente de sus pasiones; si es evidente, que elementos determinados han actuado de amantes deslizando en sus oídos promesas y esperanzas para inclinarlas á sus ideas políticas; también es cierto, también es evidente que elementos valerosos é independientes por su posición y su carrera de toda idea política, exentos de ambiciones personales, pero con el corazón repleto de amor por nuestro pueblo y el entendimiento asaz acostumbrado á vencer con la razón y con la lógica, han sabido marcar á los labradores el camino directo; nada de protestas, nada de violencias, á la astucia se vence con la astucia, á unas habilidades se oponen otras.

Solo de este modo era posible vencer y se ha vencido; los hilos cuestan 20 reales á lo sumo, apesar de los deseos de la empresa; los regantes consumen el mismo caudal de agua que cuando estaba á cinco duros, y depositan en el Banco de Cartagena una cantidad determinada por hilo para explutar en lo porvenir otros manantiales que les exima del yugo del pantano.

Colocados en este terreno, continuando esta ruta emprendida, nada tienen que temer, porque la primera autoridad política ó sea el Alcalde, no podrá ponerse en contra de propósitos tan nobles y levantados sin lanzarse en brazos de la impopularidad y el desprestigio, y en cuanto á la Guardia Civil el solo nombre del capitán que en la actualidad la manda es garantía, más que suficiente de que no han de romperse las tradiciones de tan benéfica institución que está, al lado de la justicia en todos aquellos casos en que no se altere el orden público por el que también debe velar.

¿Qué maravillas obra á veces la justicia con el análisis de la razón y de la calma!

Porque no son solo los bienes materiales obtenidos, el despertar de un pueblo que al lanzarse á la reconquista de su bienestar usurpado, encuentra Mantores, que le liven como de la mano á la primer victoria; quedándole como frutos la experiencia y la justa apreciación de su propio valer, condiciones indispensables para ir subiendo de pedestal en pedestal hasta alcanzar el puesto que á los lorquinos nos corresponde dentro del concierto de los pueblos civilizados y prósperos por sus tradiciones, por su importancia y por la laboriosidad de sus hijos.

JUAN G. DE ALCARAZ.

Lorca 20 Julio 1905.